

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

FRAGMENTOS.

Impiden que te escriba, y no quieren que te hable ni te vea, porque de esta manera les parece que dejaré de amarte. ¡Qué remedio con jentes que miden las pasiones por horas y por minutos, haciendo de la vida del alma un negocio de tiempo!..... Juzgan de mi por sí mismos, y creen que soy, como ellos, capaz de olvidar. Yo no sé mas que amar ó aborrecer; olvidar, nunca... ¿Qué puede el tiempo sobre un hombre que ha vivido cien años en los treinta inviernos que han pasado por su cabeza? El tiempo no resucita los muertos, y mi alma es un cadáver.

¡El olvido!... ¿Qué significa el olvido para la memoria tenaz de un corazón de bronce? ¿Has visto nunca conservar al agua la impresion que recibe? Has visto nunca que se borre la que se graba en la piedra?... Habla de tiempo á los que, como tu, pisan apenas el vestibulo de la vida: no á los que, como yo, han conocido en su santuario el secreto de la muerte. Habla de olvido á los corazones de cera, que el mas pequeño grado de calor derrite: no á los pechos, de diamante cuyas formas no puede el fuego trastornar sin destruirlos.

Mas si tu puedes olvidar, olvida: dicen que el olvido es semejante al sueño despues de la batalla; dulce y profundo.

Duerma el niño, duerma la mujer: el hombre vele siempre armado; henchido el noble corazón en fuego marcial; dispuesto á todas horas al combate;... y muera combatiendo.

Olvida, olvida: el sueño despues de la batalla es dulce y profundo para el vencido que se resigna con su cadena: para el vencedor que se conforma con una sola victoria.

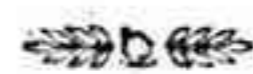
Olvida, olvida: el olvido rejuvenece... asi como la fria indiferencia dá gracia... y como el frio corazón hermosea.

Y vuelve al mundo jóven, graciosa, bella: á ver sin sentir; á inspirar amor sin amar; á hacer llorar riyendo.

Asi, y rodeando de un triple muro de bronce el corazón para que no palpite con emociones jenerosas: el alma para que no crea en la virtud ni en las pasiones santas; y los labios para que no digan la verdad... serás dichosa y te llamará buena el mundo. Ya ves: reposo, gloria, felicidad, poder, riquezas, alegrías; todo viene del olvido, de la indiferencia y el egoismo que son sus hermanos.

Y si en medio del ruido alegre de tu triunfo mundano, quisieres alguna vez llorar (en ocasiones divierte llorar) deshoja la mas hermosa flor de tu prendido acordándote de mi y esparce uno á uno sus pétalos al viento. Una á una, asi, se disiparon mis esperanzas: asi, una á una, se hundieron y desaparecieron en el sepulcro del desengaño mis ilusiones...

Solo de esta manera podrás llorar... si ya no hubieres olvidado que derraman lágrimas los ojos, y que llora tambien el corazón.



Un dia dije yo á la mujer que amo: «ya no tengo patria: ya no tengo hijos: ya no tengo padres. Todo por ti lo abandono; todo por ti lo olvido; y ya que tu amor absorve todos mis amores, sea á un tiempo amor de ciudadano, amor de hijo, amor de padre.»

Y ella dijo: «yo te amaré como te aman tus padres, como te aman tus hijos, como te ama tu patria. Mas que todo y mas que á todo te amaré.»

Y yo repuse: «bendito sea tu corazón; benditas sean las palabras que salen de tu corazón.»

Y despues levantando el abatido espíritu al cielo en accion de gracias, dije alborozado hablando conmigo mismo: «la felicidad ha tocado á mis puertas: sea bien venida.»

Y pasaron los minutos, y las horas, y los días... fristes á veces; alegres cuando Dios quería; pero siempre llenos... llenos de amor. El alma, antes envejecida por el dolor, se ensanchó dentro del cuerpo y voló, á la manera que el globo inflamado por el gas hiede los aires y se pierde en los espacios. Mas y mas sangre afluia al corazón, y allí hervia, y allí se evaporaba como un líquido sometido á fuego lento. Los pensamientos eran alegres y muchos: las esperanzas doradas; las ilusiones floridas...

Y así se pasaron muchos minutos, muchas horas, muchos días...

Y luego un día, una hora, un minuto, en que la amada de mi corazón me dijo, siendo yo inocente: «tu patria, tus hijos y tus padres te han olvidado, porque tu los olvidaste por mi amor. Ya no tienes patria, ni hijos, ni padres; y yo que prometí amarte por ellos y mas que ellos, mas que todos y mas que á todo... ya no te amo. Otro hombre partirá conmigo su lecho: mis hijos serán sus hijos: sellará mis labios con sus labios: pondrá sus manos sobre mi corazón: besaré mis ojos; y mis ojos, que antes te miraban con placer, mirarán á ese hombre con placer; y mi corazón, que antes solo latía por ti, latirá por ese hombre; y mis labios dirán á ese hombre lo que antes solo á ti decían: «yo te amaré como te aman tus padres, como te aman tus hijos, como te ama tu patria. Mas que todos y mas que á todo te amaré.»

Y yo le dije: «¿y el amor que por ti siento? ¿y mis ilusiones? ¿y mis esperanzas? ¿y mi vida?»

Y ella contestó: «ese amor es un fuego, que reducirá á pavesas tu corazón y á cenizas tus huesos... Tus ilusiones son vanas como los sueños del hombre ebrio... Tus esperanzas son ilusiones... ¿Has visto alguna vez en nuestra hermosa tierra americana arrastrarse un gusano herido por insectos arponados y venenosos, entre zarzas y espinas?... Como la vida de ese gusano será tu vida.»

Y yo entonces caí de rodillas llorando, y dije: «Señor, Dios mío ¡Cuán incomprendible al par que tremenda es tu justicia!»

Bendita sea ¡oh señor! tu mano y tu castigo.»

Y luego añadí, hablando con ella «bendito sea tu corazón: benditas sea las palabras que salen de tu corazón. Mujer: yo te perdono. Mujer: sé dichosa con el hombre que acaricien tus ojos, que alaben tus labios, que ame tu corazón. Mujer: yo te amo. Adios.»

R. María Baralt.

NI UNA ESPERANZA.

Cuán hermosa te miro yo alhagüeña
dorando mi soñar con tu ilusión;
y pura ante mis ojos y risueña
siempre alhagas mi ardiente esaltación!
Viviendo con tu encanto, que es la vida,
procuro mi inquietud dulcificar,
y por ti de una bella fermentada
la mudanza feliz llevo á esperar.

Unas veces creyendo no me adora,
maldigo, sin tenerte, hasta mi ser;

y otras veces contigo, seductora,
otra suerte mejor llevo á entrever.
Y casi de mi alma te desecho...
del todo no te llevo á abandonar;
por eso, en mi locura, en mi despecho,
aunque siempre infeliz, llevo á esperar.

De la ingrata sufriendo los rigores
contigo me consuelo, dulce bien,
y un campo me presentas de mil flores
cuyas duras espinas no se ven.
Mas luego voy perdiendo poco á poco
su dulzura y me hieren sin cesar,
mas no te pierdo entonces, no, tampoco,
y, aunque miro mi mal, llevo á esperar.

Entregada al dolor que me devora
lamento mi desgracia que es atroz,
pero oyendola hablar encantadora
me arroba en ella con tan dulce voz.
Y miro como tiembla y se conmueve
su deífico canto al entonar,
y cual apenas á escalar se atreve
los ayes que me tornan á esperar.

Tan suave y anjélico es su acento
que te vuelve otra vez á mi infundir!
Esperanza, no faltes ni un momento
de mi mente y alegra el porvenir.
No eres tu fantasía sombra vana,
yo te ansio... te adoro sin cesar...
y tal vez para mi faltes mañana!...
qué horrible me será si ti esperar!!

No te alejes, no, no, del pensamiento,
no huyendo me abandones con rigor,
ven y endulza la hiel de mi tormento
aunque sea tu encanto engañador.
Así podré la dicha que me alcanza
todo el tiempo que dure el disfrutar:
no te vayas por Dios, grata esperanza,
que la muerte cruel dá el no esperar.

El herido, postrado allá en el lecho
de la muerte, que aumenta su inquietud,
te conserva, esperanza, dentro el pecho
a helando tornar á la salud.
El naufrago luchando con las olas,
que calme espera el agitado mar;
y yo también, en mi delirio, á solas,
de una ingrata el amor llevo á esperar.

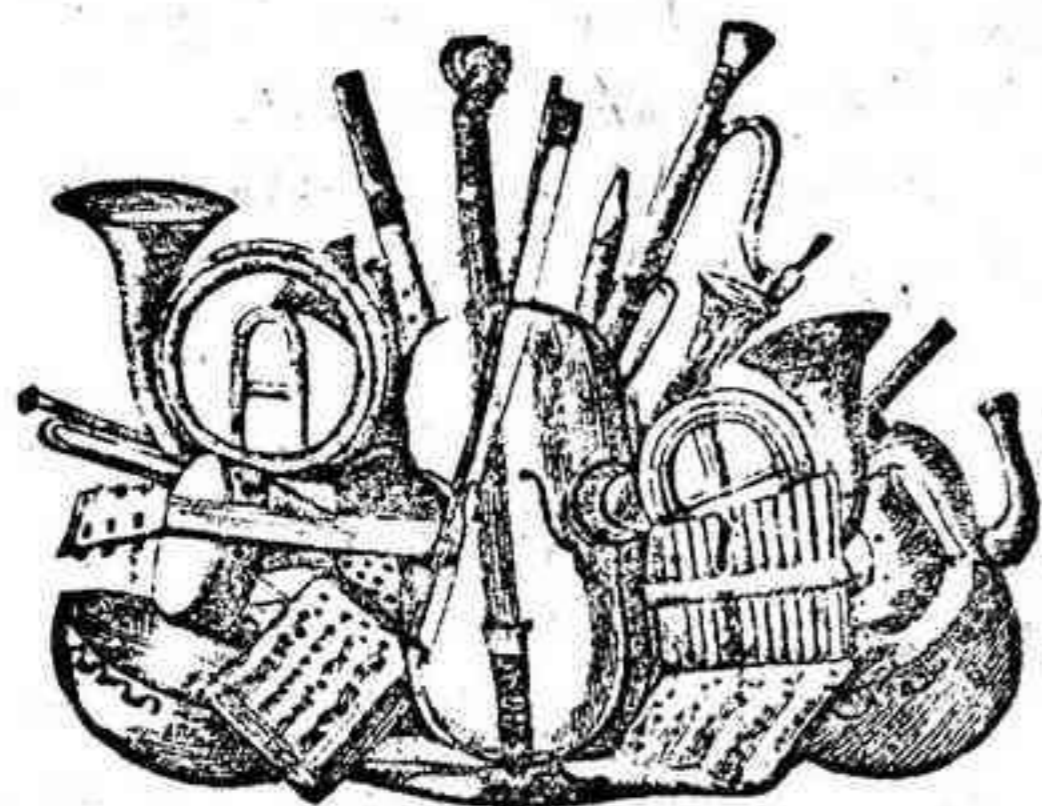
El suspiro que escalo al Dios de gracia,
y elevo en mi terrible situación,
es por tí que prestando tu eficacia
no te alejas de aquí, del corazón.
El fanal eres tu de mi ventura,
y oscuro vas poniendo el reflejar,
y todo es ya tinieblas y amargura,
y sin tí no es posible ya esperar.

Esperanza!!... te pierdo sin consuelo...
inquieto voy perdiendo la razón;
y me quedo en acerbo desconsuelo
sin tu encanto, ni tu consolación.
Mi suerte de terror en lontananza
diviso ácia mi rápida llegar;
te perdí para siempre, mi esperanza!
la muerte nada mas puedo esperar.

La hora maldita en mis oídos zumba...

todo es luto... silencio sepulcral...
 mi esperanza me labra negra tumba...
 ella acaso aliviar podrá mi mal.
 Ni una esperanza! de esa fementida
 me queda en mi martirio y afliccion;
 la esperanza perdí, que era la vida,
 la muerte nada mas es mi ambicion.

Motezuma.



SOCIEDAD

FILARMÓNICO-DRAMÁTICA.

Deseosa esta corporacion de que entre sus individuos se contase al célebre profesor de violin señor Robbio, acordó invitarlo para si gustaba tomar parte en la funcion que iba á ponerse en escena; y en efecto este caballero, con la amabilidad que le es natural, accedió á ello, y tomó parte en la funcion que esta culta sociedad dió en la noche del 7 del actual.

La escojida concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro: el lujo y belleza de nuestras elegantes; y la finura que preside á todos los actos de esta corporacion, presentaban un conjunto verdaderamente encantador; y demostraban hasta la evidencia que en Córdoba, á pesar de sus detractores, existe un gérmen de sociabilidad y de cultura tal vez mayor que en otras capitales, y que solo necesita estímulos de esta clase para desarrollarse completamente, y dar copiosos y sazonados frutos.

Los dos duos de tiples y el terceto de la *Norma*, del inmortal Bellini, y el cuarteto de *Bianca é Faliero*, oído siempre con gusto, del célebre Rossini, fueron las piezas que desempeñó la seccion de música, las que fueron acogidas con entusiasmo, y aplaudidas como corresponde al indisputable mérito de las señoras sócias y sócios que en ellas tomaron parte.

La *sociedad de los trece*, pieza cómica en un acto, traducida y arreglada por don Ventura de la Vega, fué puesta en escena por la seccion dramática; y su ejecucion nada dejó que desear, habiendo arrancado numerosos aplausos y repetidas muestras de aprobacion.

El señor don Agustin Robbio, discípulo predilecto del gran Paganini, tocó cuatro piezas en el violin, con aquella maestria é incomprensible ejecucion que distinguieron á su maestro, y que el señor Robbio posee en tan alto grado. El violin en manos de este célebre profesor se transforma indudablemente en otro instrumento; ó mejor dicho, es una orquesta comple-

ta: al par de los dulces sonidos de la flauta, el espectador admira la suavidad y armonia del arpa; y con razon podremos asegurar que es inimitable, especialmente en los cantos expresivos, en que arrebató al oyente trasportándolo á un mundo desconocido. Los aplausos, los bravos no interrumpidos, mostraron con bastante claridad al señor Robbio la singular complacencia con que era escuchado; y este señor tuvo la amabilidad de añadir á las piezas anunciadas el aria de *Casta-Diva*, que le fue pedida por los concurrentes, y en que como siempre admiró.

Nada tenemos que añadir á la reseña que de esta memorable funcion acabamos de bosquejar. La sociedad filarmónico-dramática conquistó en esta noche nuevos laureles, y nos lisonjeamos de que continuando por esta senda se hará cada dia mas acreedora al aprecio y estimacion del público cordobés.

EPÍGRAMA.

En un pueblo un conde habia,
 que por evitar molestias
 en su puerta puso un día
 un letrero que decia:
 «por aqui no entran las bestias.»

Uno, que supo del conde
 el idiotismo sin tasa,
 el alto renglon repasa
 y dice al punto «¿y por donde
 entra el dueño de esta casa?»

P. García.



REVISTA TEATRAL.

Dos únicas funciones han sido puestas en escena por la compañía cómica en la semana anterior: *Anjelo, tirano de Padua*; y *Cecilia la ciegucecita*.

Respecto á la primera debemos manifestar que si bien ha pasado ya, por fortuna, la época de los dramas del género á que este pertenece, es sin embargo uno de los pocos que merecen sobrevivir á la general proscripcion. Como es tan conocido nos dispensamos de analizarlo; solo diremos que su ejecucion fué esmerada: las señoras *Albacete* y *Guerra* desempeñaron sus respectivos papeles con conocimiento y bastante inteligencia: los demas actores estuvieron bien, debiendo hacer particular mencion del señor *Vivanco*, que ejecutó el papel de *Homodei* á toda satisfaccion.

La segunda comedia parece que fué escrita expresamente para que luciera sus inimitables dotes la incomparable *Matilde Díez*: esta actriz es la única que ha sabido ponerse á la altura del grandioso pensamiento que el autor se propuso desarrollar; y querer que por otra cualquier actriz surta todo su efecto es querer un imposible. Sin embargo algunas se le han acercado; y si no con la perfección que era de desear, al menos han tocado bastante bien el difícilísimo papel de *Cecilia*. La señora *Albacete*, en cuyo beneficio se ejecutó esta comedia, es del número de las que hemos indicado; no obstante habríamos deseado menos inmovilidad en su semblante en algunas escenas, especialmente en la que sorprende á *don Juan* con las pistolas; aunque bien conocemos la dificultad que ofrece para el que no es ciego el tener fijos los ojos y sin movimiento, y animar las demás facciones. La señora *Martinez* desempeñó su parte bastante bien. El señor *Benot* sostuvo su papel con el aplomo y dignidad convenientes, y el señor *Jimenez* se lució como siempre. Al señor *Vicanco* cuando hace papeles como el que esta noche le correspondió, lo desearíamos con mas aplomo: los calaveras de buen tono no son tan arrebatados; y le aconsejamos que por demasiada viveza no oscurezca los buenos dotes que tiene, y de que podía sacar mas partido. Hemos dejado á propósito para lo último el hablar del papel de *Antonio*. Este lo desempeñó la niña *Espinosa*; y por mucho que haya merecido y merezca esta jóven los elogios del público, no creemos que por ello se le deban repartir papeles que ni su edad ni sus fuerzas le permiten desempeñar, pues así creemos que se le causa un perjuicio, y al espectador se le disgusta. El papel de *Antonio* debió ejecutarlo la señora *Guerra*, porque es harto ridículo oír á hablar á un chico de diez años (que no representaba mas la jóven *Espinosa*) de sus estudios de abogado y de sus razonados y bien concebidos proyectos. Sirva esto de aviso á quien corresponda.

Con la *Escalera de mano*, pieza en un acto bastante conocida, se dió fin á la función de esta noche. Estuvo muy bien ejecutada; pero no podemos menos de advertir á la señora *Guerra*, actriz que apreciamos por su buena disposición, que en esta clase de funciones no deben ridiculizarse los trajes hasta el extremo en que ridiculizó el suyo, pues la ilusión del error desaparece con la inverosimilitud que ocasiona el ver aquellas mangas y aquel sombrero, que necesariamente debían chocar á la señora de la casa que la hospedaba, y de que no se dá por entendida. Es necesario que nuestros actores se penetren de la gran diferencia que existe entre los antiguos sainetes y las modernas piezas en un acto: en aquellos caen bien las chocarrerías y los despropósitos: en estas sientan muy mal.

Solo nos resta dar una ojeada sobre la extraña anomalía que estamos tocando, y de que no nos podemos dar la explicación. La compañía del año anterior era muchísimo mas endeble que la de este año; y sin embargo entonces concurría mucha jente al teatro, y ahora está casi desierto. No comprendemos este fenómeno y desearíamos seguramente que alguno mas luce que nosotros diese la apetecida solución.

REMEDIOS

CHARADA.

Sirve primera y segunda
de ayuda á los labradores,
de alivio á recién paridas,
y de alimento á los hombres.

Tercera y cuarta es vasija,
donde líquido se pone,
para sumergir al hombre
que atormentan los dolores;

Al que tiene mi primera
con la cuarta puesta en orden
se dá verdad á sus dichos,
criterio á sus aseveraciones,

Mi todo lo oí cantar
días pasados á una jóven
cuya gracia embelesaba
á todos sus auditores.

Antonio Maria Lopez y Ramajo.



De la *Iberia Musical y Literaria* del domingo 6 del corriente copiamos lo siguiente:

El 2 del presente mes se ha presentado en el teatro del Circo el célebre violinista Artot, donde ha dado su primer concierto, ejecutando las piezas de su composición; *Recuerdo á Bellini*; *variaciones sobre un tema de la Lucia*, y el *Carnaval de Venecia*, variaciones del colosal Paganini. La acogida que ha tenido Artot puede, seguramente, envanecerle, pues pisando el mismo pavimento que Listz, tocando ante la misma sociedad aristocrática de la corte de España, ha obtenido una ovación completa, y ha sido comprendido y aplaudidísimo por el público inteligente de Madrid. Nos reservamos el hablar detalladamente acerca de tan ilustrado y brillante artista, tan luego como termine sus sesiones musicales, por hoy solo diremos que en nada se parece Artot en el tocar el violin, á cuanto ha ta el día se ha oído en esta corte. ¿Y qué diremos de la orquesta del Circo? Apenas ensayó una sola vez sus composiciones fantásticas Artot, y en la noche del miércoles parecían cuerpo y alma el violinista y la orquesta. ¡Qué precisión! ¡Qué esmero! ¡Qué inteligencia! Nosotros tenemos un orgullo grande en haber oído decir al mismo Artot, «que ninguna orquesta del mundo musical le habia hecho ensayar menos, ni le habia acompañado mejor.» Esto hace honor al eminente artista, y á los dignos profesores españoles que tan acertadamente dirige el señor Bonetti. El teatro del Circo ha obtenido el honor de que en pocos meses, dos instrumentistas colosales, *Listz* y *Artot* honren su escena: merece grande elogio el Sr. Salamanca que no perdona ni repara en sacrificios, para dar á conocer á las primeras notabilidades del orbe músico. Artot debe estar altamente satisfecho de la galantería y aplauso con que ha sido recibido en Madrid.